Antecedentes

RedacciÃ³n - 14/06/2011

Nuestras fiestas, tal como las conocemos, se celebraron por primera vez en 1.965, sufriendo un proceso evolutivo hasta quedar configuradas como son en la actualidad. Una Fiesta que naciÃ³ llenando un doble vacÃ-o que habÃ-a en nuestro pueblo: por un lado, el religioso, honrando a nuestro patrÃ³n san Francisco de AsÃ-s, por otra, el festivo, como vÃ¡lvula de escape de las energÃ-as acumuladas.Â <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />AdemÃ¡s, se configura como paleta artÃ-stica donde se ve reflejada nuestra personal voluntad ciudadana. Y todo eso basÃ¡ndonos de manera sustancial y definitoria en la tradiciÃ³n y en la historia, tal como dice el lema "Crevillent, historia y modernidad: Los ra'is, seÃ±ores musulmanes. La mujer, belleza de la Fiesta".Â <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />Crevillent necesitaba la Fiesta, y todavÃ-a sigue necesitÃ¡ndola hoy en dÃ-a. Porque necesita su alegrÃ-a, sus colores, su impronta, su mÃºsica... Y la Fiesta nos hace un guiÃ±o de complicidad desde lo mÃ¡s profundo del inconsciente humano. Crevillent revienta por los cuatro costados y los Moros y Cristianos invaden todos los rincones de la villa urbana y de la vida de las personas que la habitan. La Fiesta vive el presente, y alrededor de cada 4 de octubre del calendario gregoriano se manifiesta de manera clara, decidida y ostentosa. La Fiesta estalla en las cabilas, cuarteles y en las calles, y se expansiona como el oxÃ-geno que respiramos.Â <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />Si bien datamos su fecha de nacimiento en la mitad de los aÃ±os 60 de pasado siglo, podrÃ-an existir antecedentes de las mismas, si tomamos en cuenta el escrito del que fue cura pilongo Francisco Mas, quien afirma en un artÃ-culo publicado en la revista Crevillente de 1951 que en un legajo o escrito del archivo parroquial se cuenta que con la venta de los vestidos de Moros y Cristianos, los crevillentinos compraron los primeros pasos para las procesiones de la Semana Santa.Â <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />Textualmente dice asÃ-: "Respecto de su arte, los crevillentinos, artistas por naturaleza ?dÃ-ganlo sus poetas, mÃºsicos, cantores, pintores, etc.?, ya desde los primeros dÃ-as de la conversiÃ³n al cristianismo, se distinguieron como tales en la lujosa celebraciÃ³n de sus renombrados festejos de Moros y Cristianos, sentimental recuerdo de un pasado todavÃ-a en vigor en innumerables poblaciones del Reino valenciano, que, con solemne suntuosidad, no se ceÃ±Ã-a a los reducidos lÃ-mites del vecindario crevillentino, sino que, solicitados por pueblos comarcanos, invertÃ-an largas fechas exhibiendo sus maravillosas representaciones, con mÃºsica y cantos de propia creaciÃ³n de un sabor inigualable.Â <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />Pero tales festejos, no obstante el vanidoso lustre que por tantos aÃ±os proporcionaron a los crevillentinos, dejaron de celebrarse por expresa voluntad de los mismos hacia el Ãºltimo tercio del siglo XVIII, para dar paso a nuestra actual Semana Santa.Â <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />Es decir, que aquellos autÃ©nticos cristianos, mÃ¡s amantes del Dios del Calvario que de profanas diversiones, cuando todavÃ-a

contados pueblos de EspaÃ±a comenzaban a iniciarse en la celebraciÃ³n de las Procesiones Pasionarias, vendieron a otros pueblos sus lujosos trajes de Moros y Cristianos, para adquirir, con su producto, los primeros â€˜pasos’de nuestras procesiones".Â <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />Una cita larga, pero interesante, que anima al estudio de los historiadores y que vincula las dos celebraciones seÃ±eras de nuestra localidad, por cierto que nuestra Semana Santa estÃ¡ ya declarada de InterÃ©s TurÃ-stico Nacional desde 1992.Â <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />A este respecto, tambiÃ©n es significativo el estudio del historiador Josep Manuel Menargues publicado en nuestro Libro de la Fiesta del aÃ±o 2000 que nos habla de los actos que se celebraron en 1705 con la venida del duque de Arcos a Elche, hasta donde se desplazaron los crevillentinos a rendirle pleitesÃ-a y ofrecerle presentes, recogido el gasto de las mismas en el "Llibre de Claveries del Consell de Crevillent de 1705-1710", ademÃ¡s de celebrar unos festejos en los que se incluirÃ-an gastos de mÃºsica y bailes, y tambiÃ©n un alardo, consistente bÃ¡sicamente en un desfile de escuadras uniformadas, con disparo de armas, y se podrÃ-a suponer una escenificaciÃ³n o simulacro de batalla, pues las fiestas del alardo se describen como "funciÃ³".Â <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />Por otro lado, existen documentos escritos que nos hablan de las representaciones de Moros y Cristianos en Elche y Orihuela, por ejemplo, durante el siglo XVIII que despuÃ©s dejarÃ-an de celebrarse. AsÃ- que podemos suponer que si las habÃ-a en poblaciones tan cercanas, cabe plausiblemente pensar que tambiÃ©n las hubo aquÃ-, pues Crevillent estÃ¡ situada a medio camino entre las dos localidades citadas.Â <br style="padding: 0px; margin: 0px;" /><br style="padding: 0px; margin: 0px;" />Esa es la opiniÃ³n del investigador Salvador Puig Fuentes, quien aporta diversos documentos, entre ellos uno referido a los gastos del Ayuntamiento fechado el 6 de octubre de 1760 referente a los gastos de la festividad de san Francisco, que dice, entre otros, "mÃºsica, 25 reales, pÃ³lvora, 33 reales", y es cosa corriente en los escritos antiguos que cuando se habla de pÃ³lvora se refieran a salvas de arcabucerÃ-a. Asimismo, data de la fecha de desapariciÃ³n probable de los festejos de Moros y Cristianos alrededor de 1779, pues el entonces obispo de la diÃ³cesis de Orihuela-Alicante, JosÃ© Tormo, insiste varias veces ante el rey para que prohibiera en su diÃ³cesis las representaciones teatrales, cosa que consigue en un edicto de fecha 8 de enero de 1779.